

TENDENCIAS EN LA FORMACION PROFESIONAL UNIVERSITARIA SOBRE EL TRABAJO COMUNITARIO

Domingo Asún S.*

EXISTEN UN CONJUNTO DE PROBLEMAS que han influido y sin duda siguen incidiendo en la formación profesional de estudiantes de diferentes áreas de las Ciencias Sociales. Es necesario reflexionar sobre algunos de ellos con el fin de proporcionar elementos de análisis que contribuyan a revisar la perspectiva en orientación de trabajo comunitario. Ojalá que esto incluso, facilite el debate y contribuya a plantear nuevos proyectos que permitan enfrentar la situación que se enfrenta hoy día.

En síntesis, tenemos un conjunto de factores que en un primer momento se presentan como favorables al interés, vocación y desarrollo de los estudiantes en torno a esta opción.

El perfil de los problemas socio psicológicos ha sufrido importantes modificaciones. Es notoria la necesidad del enfoque interdisciplinario y el requerimiento de formación académica para este objetivo junto con aportes de concepciones antropológicas y sociológicas. La concepción, incluso la oficial, de la Salud Mental, ha trascendido al modelo médico clásico.

Los temas del desarrollo humano y de la cultura han abierto interesantes perspectivas y plantean desafíos de soluciones integrales frente a los problemas de bienestar y calidad de vida de la población. Todo haría suponer que existe una fuerte exigencia de orientación, formación y compromiso con una formación mucho más cercana con la gente corriente y sus sufrimientos, mucho más orientada a la participación, mucho más vinculada a los contextos macro y microsociales donde transcurre la vida.

Es evidente que la mera presencia de estos factores, si bien representa avances y hasta consolidaciones, no significa que por sí solos puedan conseguir una habilitación idónea y válida para la acción de profesionales; de hecho, ni siquiera son suficientes para generar en los estudiantes una convocatoria que más de la simpatía que genera en ellos la perspectiva social-comunitaria los involucra en un esfuerzo de mayor alcance. Tampoco, queremos señalar que sólo se trata de adquirir una metodología que permita responder con cierta eficacia a estos nuevos elementos. El tema es aun más amplio y complejo.

Las condiciones generales del desarrollo del país y el predominio de políticas económicas de carácter liberal, generan un clima propicio a reivindicaciones de carácter humanista. El ambiente universitario, en general, se abre a posibilidades de cambiar algunos aspectos formativos, todo esto es cierto, pero aun son atisbos todavía imprecisos. En áreas específicas se alcanzan convicciones de que los sistemas institucionalizados no entregan posibilidades a grandes grupos de personas; incluso se siente que en ocasiones funcionan con descalificación de los grupos más vulnerables.

Particularmente en sectores de ONG's, y en algunos grupos académicos se mantienen y se generan iniciativas basadas en el enfoque comunitario, diseñadas para estimular y facilitar iniciativas de autogestión para asumir e iniciar procesos alternativos a los ofrecimientos convencionales de fuerte carácter individualista. Estas intervenciones y el terreno en que se llevan a cabo son extraordinariamente interesantes y motivadoras para el ambiente estudiantil, si bien no están planteadas en una modalidad operativa formalmente designada como marco teórico. Hay, en ellas elaboraciones propias, muchas extrapoladas desde la Psicología Comunitaria y la Educación Popular, pero que encuentran dificultades al momento de dar cuenta de cambios reales y cambios participativos.

Dentro de los procesos académicos se requiere acercar, generar un diálogo, una intersectorialidad con esos planteamientos. No se trata de academizar, en un plano abstracto estas experiencias, ni tampoco militar a cuestionar la eficiencia operativa de estos proyectos comunitarios, de lo que se trata es de desarrollar mecanismos de expresión, de articulación, de organización y de planificación en común con el conjunto de sectores carentes de poder social.

* Psicólogo, Docente de la Escuela de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago

En conclusión y atendiendo a estas consideraciones, el carácter del entorno lo que demanda es crear y ordenar una perspectiva psicosocial sobre la posibilidad de procesos y relaciones humanizantes dentro de un contexto de participación de los grupos comunitarios como sujetos de la acción. El desarrollo técnico formativo específico debe y puede configurar como una interlocución teórico-práctica que dé coherencia y rumbo estratégico a las diversas fases de un proceso de autogestión.

Por otro lado en el Sistema Universitario Nacional, después de la crisis sufrida en el área de las Ciencias Sociales, recién al final de la década de los 80 comienza a recuperarse de la desintegración sufrida por los programas de desarrollo científico, de la fuerte desvinculación que experimentaron esas disciplinas con las problemáticas sociales, económicas y políticas, de la atomización y fragmentación de sus comunidades científicas y la baja capacidad de liderazgo académico para impulsar programas de desarrollo alternativos para esas disciplinas. Hoy comienza a perfilarse una salida al estancamiento institucional, una mayor profesionalización y otros avances que se ven aún entrabados por la reducción del presupuesto para la educación superior, esta reducción cancela las posibilidades de expansión de sectores vinculados a estas nuevas demandas o características señaladas anteriormente y replantea una propuesta de modificar los procesos y contenidos educativos de acuerdo con el modelo de desarrollo, dando prioridad a las carreras relacionadas con el sector productivo.

Desde esta perspectiva, la formulación profesional se orienta a la solución técnica de problemas sociales específicos y ésta es una tendencia dominante que comienza a imponerse como práctica, cobrando auge la investigación orientada al análisis y solución de problemas acotados y concretos, lo que ha contribuido al fortalecimiento de enfoques empíricos, en desmedro del pensamiento crítico globalizador.

Frente a este análisis elemental es importante acercarse a la visión que los propios estudiantes tienen de la opción de carácter comunitario. Una breve visión de sus percepciones nos permite afirmar lo siguiente: mantienen una fuerte vocación de acercamiento y sensibilidad marcada por el carácter humanístico y de compromiso con los procesos de ayuda y de cambio, pero consideran que en la actual situación, en Chile la opción no se acerca ni aun en sentidos menores a una fase de legitimación y reconocimiento, considerando incluso que desde el discurso oficial de diversas agencias del Estado hay un marcado matiz de discriminación negativa a este estado de trabajo social y no se reconoce la importancia que el Estado debería prestarle, sobre todo frente a la fluctuante transición democrática que vive el país. Al contrario, un fuerte sector de estudiantes percibe que hay más interés en solidificar la actual situación que prestar atención a un cuestionamiento o dinamización de los procesos sociales.

Esto se centra más cuando se revisa el carácter de las organizaciones sociales; no se detecta una propuesta clara y acciones coherentes hacia ellas.

Es también parte importante de la visión estudiantil un fuerte sentido crítico por la historia de los planteamientos comunitarios, los cuales aparecen ligados a ideas globales de cambio social que concernían a grandes sectores de la población en temas como: injusticia, pobreza, marginación, alienación, etc., pero en los cuales los diferentes sectores políticos y sus expresiones partidistas hacían primar un fuerte sello instrumental y no pocas veces manipulatorio. De algún modo perciben un aspecto de enajenación sobre-ideologizado de estas posturas.

En resumen, prima un sentimiento de atracción y compromiso, expresado como un fuerte deseo de conocer, acompañar, experimentar y cuestionar, pero al mismo tiempo hay altas dosis de escepticismo, inseguridad e incertidumbre. La nostalgia y las fantasías suelen caracterizar los períodos de desaliento del movimiento estudiantil comunitario y ello atenta contra las posibilidades de organizaciones que desde los estudiantes pudieran impulsar y reforzar el perfil del trabajo social comunitario.

Pese a lo anterior, se advierte al interior del movimiento estudiantil una alta valoración de algunos principios básicos de la Psicología Comunitaria: la unión entre teoría y práctica, el reconocimiento de una posibilidad de un rol diferente para los profesionales, un reconocimiento a la importancia de la horizontalidad en las relaciones con los miembros de los grupos comunitarios, la convicción de que la comunidad pre-existe y post-existe a la intervención, la importancia de la historia y los procesos

colectivos de construcción social, relación entre autogestión, participación y acción, la importancia de los procesos psicosociales para el cambio, el desarrollo y la transformación.

Ciertamente no la percibe como una sub-disciplina o especialidad exitosa y lucrativa, ni siquiera creen que reciba la consideración y reconocimiento que a veces se le señala, tampoco creen que sea la panacea, ni que deba tener un carácter salvacionista misionera, pero sí esperan que sea capaz de generar focos de cambio fuera y dentro del sistema universitario, en los cuales poder salir de senderos de desesperanzas y apatía. Hoy esto se expresa en cursos o asignaturas menores dentro de programas generales con otras orientaciones. Se expresa también en Tesis, grupos de estudio, seminarios, etc. Al menos como tendencia minoritaria, pero consistente y tenaz, busca un reconocimiento, una consolidación que permite pensar que en el futuro hay esperanzas de que incremente su importancia en la sociedad y que en breve se vea aumentar los programas de pre y postgrado.

Hay diversos grupos académicos, de diversas disciplinas que comienzan a analizar y profundizar estos temas, en diferentes espacios institucionales y comienzan a organizarse foros y encuentros para buscar alternativas de desarrollo. El panorama parece comenzar a transformarse. Si bien no se consolidan proyectos, se puede detectar voluntad, creatividad, capacidad innovadora y de producción de demandas que han caracterizado al pensamiento social latinoamericano en sus mejores momentos.

SANTIAGO, enero de 1996